

1848 — 2024

La Plaza Nueva: Historia viva de Sevilla

La Plaza Nueva, ubicada en el corazón del casco antiguo de la ciudad, es un icónico espacio público que ha sido testigo de innumerables eventos a lo largo de su historia. Desde su creación en el siglo XIX, ha sido un punto de encuentro para sevillanos y visitantes, albergando ferias, mercados, manifestaciones y celebraciones de diversa índole, convirtiéndose en un símbolo emblemático de la ciudad.

Conocida como «Laguna de la Pajería», la actual Plaza Nueva era un humedal en la Edad Media, cuyas aguas, de un brazo del Guadalquivir, procedían de la calle Sierpes y tenían salida por la avenida de la Constitución. Con la ampliación almorávide de la muralla se accedía a ella por la puerta de los Alfareros. Tras su desecación, se convertiría en un cementerio, y en el siglo XIII se afincaron en este terreno los frailes franciscanos, quienes por sucesivas ampliaciones acabarían construyendo una casa conventual de enormes dimensiones, mucho mayor al actual perímetro de la plaza.

Tras la guerra napoleónica de 1808 el edificio del convento quedó muy dañado, sufriendo además en 1810 un incendio que lo terminó de arruinar, hasta el punto que se acondicionó parte de la zona como plaza; no obstante, se acometería una lenta reconstrucción iniciada en 1813, que no se llegaría a materializar a causa de la desamortización de los bienes a la Iglesia de 1835 que paralizó definitivamente los trabajos. La Plaza Nueva, y todas las pequeñas calles que la circundan, surgen en 1848 cuando se derriba el Convento «Casa Grande» de San Francisco, de la Orden Franciscana y sus anexos del Hospital de Terceros Franciscanos y el Colegio de San Buenaventura, que era el noviciado y casa de estudios de la orden.

Se concluyó en 1853, aunque no se inauguró hasta 1857. El aspecto primitivo de la plaza era de un caserío de dos plantas, uniforme en las tres caras frente al Ayuntamiento, del que sólo se mantiene en pie como testigo el tramo comprendido entre el edificio de la Telefónica y la calle Barcelona. En el centro de la plaza hubo un gran quiosco para música, que desapareció para levantar el actual monumento a San Fernando, que se inauguró en 1924.

Preside la plaza el monumento al rey santo Fernando III de Castilla. Destacan el edificio del Ayuntamiento, que presenta su fachada dieciochesca en el lado oriental de la plaza. También hay que señalar la pequeña Capilla de San Onofre embutida dentro de las construcciones del siglo XIX, único resto del desaparecido Convento de San Francisco, y el magnífico edificio de la Telefónica, obra de Juan Talavera y Heredia.

